

# REVISTA GALAICA.

Año II.

Ferrol 30 de abril de 1875.

Núm.º 8.

## MONOGRAFÍAS GALAICAS.

### LA GALOGRIEGA,

Galiega, Gallæici, Galicia.

#### II.

Hemos dicho que de la fusión de galos y griegos, el país tomó el nombre que hoy lleva, (1) y vamos á evidenciarlo.

De la adhesión filológica de las voces *galos y griegos*, ¿qué hay que hacer para que resulte *Galiegos*? Suprimir una vocal y cuatro consonantes: la *o*, la *s*, la *y* conjuntiva, la *g*, y la *r*. Suprimidas esas cinco letras sin violencia lingüística, y no una expresión simultánea sino seguida, resulta *Galiegos*,—y de aquí región *Galiega* á Galicia, sólo que al latinizar los romanos esta denominación, quedó reducida á *Gallaicæ* ó *Gallaici*, y *Gallaicæ*.

Pero el tiempo, lenta, laboriosa y misteriosamente hizo una reacción en favor del nombre primitivo, resultando que *Galicia* y *gallegos* hoy, tienen más afinidad etnográfica con la *Galiega* y *galiegos* de la época de la colonización griega.

Esta creencia demostrativa, esta inducción nuestra sobre el origen del nombre de Galicia, se halla corroborada por la mayor parte de los historiadores: (2) no desco-

(1) Se llamó desde entónces región *Galo-griega* ó *Galiega* (*Gallaicæ*) á la manera que la *Celiberia* por la fusión de celtas é iberos.

(2) Díganlo primeramente las historias que con Justino, Estrabon, san Isidoro y otros gravísimos escritores, dicen que los gallegos, ó á lo ménos parte de ellos, descienden de los héroes de Grecia; conquistadores de Troya, y por eso llaman *Galo* Grecia á Galicia los ilustrísimos Gerundense y Rodrigo, arzobispo de Toledo.

Seguín: tomo II.

Es sentado en las historias antiguas el nombre de *Amphiloquia* que tuvo Orense cuando todo este reino se llamó *Galo* Grecia, de donde se deriva con pequeña mudanza el nombre que hoy conserva de Galicia.

*Muñoz de la Cueva*: Noticias históricas de la catedral de Orense.

Capítulo XXXIX.—De como los galos recién venidos á Galicia se mezclaron con los griegos moradores antiguos de aquella tierra, donde de todos ellos así juntos poseyeron esta región, como divididos, por linajes particulares, diversos en apellidos, los cuales generalmente por haber nacido de la tal mezcla de galos y griegos, fueron primeramente llamados *galo-griegos*, y despues gallegos.

*Florian de Ocampo*.—Crónica general.

T. II.

noemos al trazar estas líneas cuantas versiones se hicieron sobre ello, pero de todas, adoptamos la que acabamos de consignar, justificada axiomáticamente por la filología más rigurosa y la exactitud de los hechos históricos.

Consignaremos estas opiniones, porque son dignas de ello: puesto que para deducir grandes verdades, es preciso oír ántes grandes absurdos, ó como dice Leibnitz: *los errores son á veces útiles á la verdad* (1).

La primera opinión que se fundó sobre el nombre de Galicia, afirma que nuestro país se llamó así de Galate, hijo de Hércules.

Afirma la segunda opinión, que Galicia tuvo este nombre de los galos.

Afirma la tercera, que el nombre de Galicia procede de los galatas.

Afirma la cuarta que, el nombre de Galicia procede de la *via lactea* ó sea camino de Santiago, al cual llaman los griegos *Gala*, *Galates*, *Galacia*.

Afirma la quinta, que los gallegos tienen este nombre, por ser muy blancos, puesto que *Gala*, en griego, significa blancura.

Afirma la sexta opinión, que Galicia se llama así de Gomer, hijo de Jafet, nieto de Noé.

Afirma la sétima, que Galicia se deriva de la voz *Cale*, denominación del puerto Call, ú Oporto.

Afirma la octava—y esta es de Huerta—que Galicia se llamó así porque en hebreo, sirio y árabe llaman al hielo ó cristal *Gelid* y *kalid* ó *Galed*; voz apropiada á la dureza y firmeza de *Cala*, que significa endurecer; y que *Kaled*, voz que llevaron á Inglaterra los gallegos con la población de aquella isla, significa duro y áspero.

Afirma la novena opinión, que la denominación Galicia no procede sólo de los galos, sino de los galos y griegos al fusionarse.

Afirma la décima—y esta es de San Isidoro—que la voz gallegos procede del verbo *calleo*, por aquel o de ser nuestros mayores *naturali ingenio callent*.

(1) Misceláneas.—Berlin, 1710.

Afirma la undécima — y esta es de Sequin, basándose en la biblioteca Florianense — que Galicia se llama así del *caliz* que venera y tiene por armas sosteniendo al sol; por lo que se le llama *Calicia* ó *Calecia* y á sus naturales *Calicios*, *Calecios* y *Galecos*.

Y por último, el Sr. Vereá y Águar es de opinión que Gancia es un nombre céltico, pronunciado á lo griego, á lo romano y á lo gótico, esto es *Geltoi* ó *Galtoi*, *Gallacie* ó *Gallacia*, *Galecia*.

Nosotros, en vista de estas opiniones, persistimos en la más natural, *en la que surge de los hechos históricos*, que consignamos: persistimos en que la denominación de Galicia ó tierra de los galiegos, procede de la fusión de los galos y griegos.

Los talentos miopes, los que todo lo sugentan á un exámen sino absurdo, pre-untoso, nos objetarán que los galos se denominaron por los griegos *keltoi*, y los griegos no se denominaron por ellos mismos que fueron los primeros escritores de la antigüedad *griegos*, tal como está escrito. Estamos conformes. Pero una cosa es, para hoy, la SONORIDAD de la denominación, y otra es su escritura. Hoy no se pronuncia como se escribía entonces. Hoy se pronuncia como se escribe hoy. Las revoluciones en las letras denominantes, siempre se han operado en favor del sentido ó la sonoridad.

Claro está que *galos* y *griegos*, no se escribe hoy como lo empezaron á escribir los griegos, porque medió la adulteración lingüística de los latinos; — pero el sentido, ó mejor dicho, la sonoridad, si; la sonoridad se cierne sobre todas las letras, sobre todos los idiomas, y ella es la que, más ó ménos adulterada, sobrevive en el tiempo á todos los pueblos por la tradición oral, jamás extinguida.

También *kalo* en griego significa *llamar*, (1) y en ese caso ¿qué cosa, qué canto más llamativo que el de ó *galo* desde la media

(2) La palabra calendario, sinónimo de almanaque, viene de *calendas* (*calende*), nombre con que los romanos designaban al primer día del mes: y la voz *calendas* se deriva del verbo griego *Kalo*, que significa llamar, porque el día primero de cada mes el pontífice romano llamaba al pueblo reunido en el capitolio, pronunciando en alta voz cierta fórmula que empezaba con la palabra *kalo*, la cual repetía tantas veces cuantos eran los días que faltaban hasta el de las nonas.

Vandertepe. — Manual Enciclopédico.

noche? Para comprender bien esto, es preciso vivir ó haber vivido en nuestras montañas ó trasladarse con el pensamiento á la vida pastoral y transmigrante de nuestros celtas. El canto de ó *galo* era su horario, su guía en la noche; era el que los llamaba al trabajo de andar, cuidar los ganados ó cultivar los terrenos.

Después de esta justificación luminosísima, lógicamente plena del origen del nombre actual de nuestra patria, Galicia; debemos fijar la ilustración de los que tuvo, absorbiendo ó simbolizando en sus denominaciones diferentes, su historia antigua por decirlo así.

Su primitivo nombre, como hemos demostrado, fué Brigantania, que significa región *de brigos*, como Lusitania región *de lusos*; pues según dejamos consignado *tania* quiere decir región en céltico. Y este nombre céltico puro de Brigantania es el más glorioso de Galicia, porque sobre marcar sus aborígenes, marca la raza progenitora del pueblo celta, tan famosísimo en los anales del mundo.

Al denominarnos con orgullo brigantinos, denominación reducida á la demarcación actual de *brigantiños*, las tierras de Betanzos, significamos, pues, la raza más históricamente primitiva de nuestra montaña de Galicia.

El segundo nombre del país fué Galiega por la fusión de galos y griegos: así que cuando nos llaman á los galiegos *galiegos* para ridiculizar nuestro nombre patrimonial, los miserables que creen ultrajarnos con esta denominación, precisamente nos hacen el mayor honor, porque nos llaman hijos de galos y griegos. En una denominación que ellos creen insultante, nos cuentan gráficamente nuestra gloriosa historia: — misterioso secreto que surge de las tinieblas de los siglos, y con el que la Divinidad galardona á los descendientes de las razas más privilegiadas.

BENITO VICENTTO.

(Historia de Galicia, T. I. p. 260. — Año de 1863.)

## LA INOCENCIA.

¿Ves la brillante gota de rocío que se mece en el cáliz de la flor, cuya hermosura y brillo, se evaporan apenas luce el sol?

Así en la flor del alma, la inocencia,  
rocío que en su cáliz puso Dios,  
se evapora al herirlo con sus rayos  
el sol de la pasión.

VALERO AMOR.

Santiago - 1875.

TRADICIONES FEUDALES DE GALICIA.

FRORALVA.

I.

Retroceded conmigo, en espíritu, á los sangrientos días del siglo VIII.

Es una de las noches más horribles del año de gracia de 715.

El huracan furiosamente desencadenado, parecia arrancar los negros peñascales del Avia y arremolinarlos como granos de arena sobre los flancos de los destiaderos.

A pesar de la aterradora pompa de la tempestad, un caballero galopa entre las sombras como el ángel del estermínio.

Su voz al azuzar á su alazan, parece competir con la de la tormenta.

Cuando el rayo rasga las tinieblas, levanta la frente y su mirada abarca el horizonte con la fiereza indómita de Astharot.

Al divisar el castillo de Sobroso, iluminado también por la rápida luz de los relámpagos, clava en él las pupilas con una fuerza de atracción que impone.

Tal es la velocidad con que quiere marchar sobre los pardos peñascales, en alas de la tormenta, que las más de las veces alazan y ginete chocan en ellos, y caen, y se derrumban,—y una vez y otra vez tornan á levantarse como si les animara un soplo potente.

Llega por fin el caballero al pié del castillo de Sobroso, aun hoy arruinado en el monte de Landin, á un cuarto de legua de Puentearreas.

¡Hora era!

Al pararse el alazan al pié del porton, cae para no volver á levantarse mas.

El caballero llama con su trompa de caza.

Contestan de Sobroso, y bajan á abrirle sin reconocerle.

¿Quién era aquel caballero perdido en una noche de tempestad?

II.

Es introducido en un salon del castillo.

En aquel salon se hallan el castellano y su esposa al rededor de una chimenea.

El caballero, al penetrar en él, apenas puede tenerse en pié. Cae sobre una cadira más bien que se sienta.

La dama le presenta en una copa de oro vino cocido con romero, y el caballero parece reanimarse.

El castellano le pregunta:

—¿Quién sois?

—Ebám: contesta el caballero con voz firme.

El castellano se levanta de su asiento, se descubre y corre á arrodillarse á los piés del caballero.

—Príncipe! exclama con la más respetuosa admiración.

Y le besa la mano.

—Ah! por fin me reconoces! exclama también el caballero con efusion.

—Cómo no reconoceros á pesar de los años! contestó el castellano: aqui os criasteis y casi en mis brazos. ¿Y vuestros padres, señor?

—Ah! suspiró el caballero; mi padre se halla sin trono y sin ojos.

—Cómo! el rey Witiza!

—Si, Fid de Sarmiento, si: el principe don Rodrigo, en venganza de lo que mi señor padre Witiza hizo con el suyo, Teodoredo, se alzó contra él en son de guerra: lo venció en batalla, lo cojió prisionero y le mandó sacar los ojos, desterrándolo á Cordoba.

—Y vuestro hermano el principe Siseberto? (1)

—Se halla sublevando la Astúrica contra el tirano.

—Y vos, príncipe Ebám?

—Yo, Fid de Sarmiento; yo vengo á sublevar el primitivo reino de mi padre, Galicia.

—Basta, señor! Galicia se alzar á vuestra voz: yo os respondo de el o! Cuanto tengo, vida y hacienda, lo debo á vuestro señor padre; cuanto tengo, vida y hacienda, perderé por él!

Y el castellano se dirigió á la puerta.

—¿A dónde vas, Fid?

—A Tuy, príncipe Ebám, á Tuy, á reunir la nobleza de Galicia, que aqui vendrá con sus mesnadas. Vos, no os movais, descansad, señor.

Y Fid de Sarmiento sale de su castillo de Sobroso, y se pierde entre las sombras de la noche, camino de la antigua corte de Witiza.

III.

El príncipe Ebám es gallego; ha nacido en Tuy y se ha criado en el castillo de Sobroso, por disposición de su padre el rey Witiza, desde donde salió para la Carpetania á ocupar su puesto en la corte de Toledo.

Es el príncipe Ebám, el más gallargo caballero de su época: sus ojos negros arden más bien que brillan entre sus pestañas,—y su melena también negra, cae sobre sus hombros á la usanza goda,—y en la tinta de su fondo resalta la blancura mate de su tez.

La castellana vuelve de su asombro, al salir del castillo su esposo, y acerca á los labios del príncipe Ebám, otra copa de oro con vino y romero.

El príncipe Ebám, al encontrarse con los ojos de Froralva, baja los suyos destumbrados,—porque Froralva es la mas hermosa dama que vió en su vida.

Froralva también baja los suyos, palpitante de emoción,—porque el príncipe Ebám es el caballero más hermoso que vió en su vida.

(1) Sisebuto en algunas crónicas.

¿Quién se atrevería á describir los misterios de esta noche de amor, mientras el huracan roge espantosamente sobre las almenas de Sobroso?  
Dejad á las aves que los canten!

## IV.

Han trascurrido pocos dias.

Cesó la tormenta, brilla el sol, y cantan las alondras.

Por el camino de Tuy á Sobroso se descubre un lucido ejército que avanza con gran órden hácia el valle donde se levanta el castillo feudal.

Llega este ejército al valle, y forma en línea de batalla en su gran cuenca, dando frente á Sobroso.

A la cabeza de este numeroso ejército brilla la espada formidable de Fid de Sarmiento.

Fid de Sarmiento manda sonar las trompas de guerra, para que se abran las puertas del castillo, y salga el príncipe Ebám á ponerse al frente de aquellas huestes que van á dovolverle el trono de su padre.

Abrense las puertas, pero en vez del príncipe Ebám sale un escudero.

—¡Que salga el príncipe Ebám! exclama Fid de Sarmiento.

—¡Que salga! que salga! repiten á su vez los nobles y los soldados.

El escudero contesta:

—Señor, el príncipe Ebám no puede salir, porque se ha fugado ayer noche del castillo con vuestra esposa Froralva.

Todos quedan helados.

Dios mío!! grita el castellano al escuchar tanta deshonra.

Y quiere matarse con su misma espada, pero los demás nobles lo contienen y lo conducen al castillo, compadeciendo la afrenta que recibe.

## V.

Han pasado más dias: también brilla el sol y cantan las alondras.

Una mujer desolada se ve arrodillada en el porton del castillo de Sobroso.

¿Quién es esa muger?

Es Froralva.

¿Qué quiere?

Con pasion de su esposo.

¿Por qué?

Por su falta.

¿Y vuelve arrepentida ó abandonada?

Vuelve abandonada.

Si volviera arrepentida tal vez la perdonára el castellano, pero vuelve abandonada!

Enteran de todo á Fid de Sarmiento, y Fid de Sarmiento se asoma á una ventana del castillo.

Ve á Froralva arrodillada á la puerta, llorando, y Fid no se conmueve: más bien le place mirar la luz del sol y oír el canto de las alondras.

Asi pasa Froralva el dia, siempre arrodillada delante de la puerta, siempre llorando.

A las primeras tintas de la noche, ciérrase la puerta de Sobroso, y Froralva se levanta.

Se levanta, y empieza á andar toda la noche al rededor del castillo, llorando y llamando á Fid.

Es media noche, y Froralva sigue lo mismo, sin que nadie se compadezca de ellas,—y tanto safre que por momentos se va quedando delgada como el tallo de una azuzena: más bien se escucha su ruego al rededor del castillo, que se vé su figura, porque se vá extinguiendo como si se deshicie- ra en llanto.

Al rayar la aurora, se siente aún el ruego de Froralva al rededor del castillo de Sobroso, pero ya no se vé su figura. Se ha desvanecido completamente el cuerpo. Solo queda su alma lamentando su falta hasta el fin de los siglos.

## VI.

¿Qué fué del príncipe Ebám?

Habiendo podido recuperar el trono de su padre Witiza con las huestes de Galicia, el amor, ó más bien los ojos encantadores de Froralva, le impelieron á deshonorar á su segundo padre; y fué espatriado ignominiosamente del reino por un decreto del rey don Rodrigo. (1)

## VII.

Dejemos el siglo VIII.

Regresamos al siglo XIX.

Venid conmigo al valle de Sobroso.

Mirad el castillo sobre la corona de la montana de Landin.

Es de noche: zumba el viento entre los peñascales de su base: parece que se queja.

Preguntemos á los aldeanos de quien son esos quejidos.

¿No óis? nos contestan lúgubrememente:

—¡Son los de Froralva!!!

BENITO VICENTO.

Toledo y agosto de 1863.

## A MI ESPOSA.

Te ví y te amé. Comprendiste mi pasion ardiente y pura, y mi anterior vida triste en un eden convertiste de delicias y ventura.

Angelical virgen bella, de santa virtud modelo: ¿no eres la fúlgida estrella que deja impresa su huella desde la tierra hasta el cielo?

Hasta ese cielo bendito donde, Felipa, moramos, de la ilusion es un mito y el dedo de Dios ha escrito que para amarnos vivamos.

—¿Eres feliz?

—Demasiado.

—¿Me adoras?

—Eternamente.

—¿Ignoras qué...?

—He soñado

(nada más) y he realizado los ensueños de mi mente.

GERÓNIMO IGLESIAS PARDO.

Madrid.—diciembre de 1874.

(1) Crónicas de Toledo, por Francisco de Pisa.

GALICIA PINTORESCA.

FORTALEZA DEL PICO SACRO.

Esta fortaleza estaba fundada sobre un peñasco y roquero sobre la punta de un monte de los más altos de Galicia. Esta fortaleza y castillo es de muy buena piedra de grano (1).

La puerta por do se entra ó entraba á la torre del castillo, está ó estaba elevada del suelo mas largo de una pica y no podía pasar por ella sin ayuda de una escalera de quita y pon, para las necesidades, que la recogian á dentro ó la levantaban como puente levadizo. La pared tenia nueve cuartas de espesor.

Arriado á este castillo hay ó habia una cisterna ó aljibe de piedra labrada y colocada sobre peña. Estaba este castillo en tal disposicion, que se defendia con sólo echar piedras á rodar.

Desde este punto sale un cerro ó lomo de monte que atraviesa el rio Ulla, y éste le atraviesa á él en un punto cerquita del cual hubo un monasterio en la orilla derecha del rio que llamaban San Juan de Cova porque estaba en una especie de cobacha por levantarse sobre él mucho, la dicha loma ó cerro. Este monasterio era cabeza del priorato de Sar; y era de canónigos reglares de San Agustín.

Dicen que desde el castillo va por debajo de la dicha loma ó sierra un camino subterráneo que vá á dar al rio Ulla junto al dicho monasterio. Lo cierto es que junto al castillo hay un pozo ó boqueron cegado á bastante profundidad, á donde han bajado ultimamente algunos curiosos. Dicen que un tal Juan Anton vecino de la Coruña, aseguró que hácia la parte oriental de este pico habia unos Aberrares y movidos unos hombres de esto, labraron á esta parte una bajada á modo de contramina, y por esta bajaron á la mina que sale al dicho rio, y allá hallaron muy grandes güecos y espacios, y echaron de ver que iba la mina para el rio Ulla, y en esto gastaron neciamente sus haciendas.

Ya poco más abajo del castillo dicen se edificó y habia una capilla ó ermita y buen rato más abajo están unos hoyos, y dicen que allí es aban las ca ballerizas de los caballos y en la ladera de esta parte, dicen, huerta cerrada, la cual llegaba hasta do sale una fuente de buena agua.

A este monte y Pico Sacro, es á donde la reina Loba ó Lupa envió á los discipulos del Apostol Santiago por los toros, con intencion de que les matasen porque eran bravos ó montaraces; pero los toros les obedecieron. se dejaron uncir, los condueron el Padron, les pusieron el carro con el cuerpo del santo Apóstol, les hecharon á andar, y pasando por delante del palacio de doña Lupa junto al Faramello ó Vilar de francos, pararon en donde hoy es Compostela.

GERONIMO DEL HOYO.

Santiago—1600.

(1) Por los años de 1820, permitió el genio destructor, que un cacique de escribano de las inmediaciones se aprovechase de la piedra, echándola á rodar con más facilidad que subió,

SUSPIROS DE AMOR.

BALADA.

I.

Cuando el sol llega á occidente  
y plega la flor su broche,  
cuando se inclina tu frente  
sobre la almohada luciente  
porque ha cerrado la noche,  
¿no sientes sobre el albor  
de tu rostro encantador  
algo de arrullo y rocío...  
fresco, puro, halagador?  
pues es un suspiro mio,

II.

Cuando el alba plateada  
su cabellera preciada  
extiende desde el oriente  
y ória de fulgor la almoada  
donde descansa tu frente,  
¿no sientes, niña, en tu lecho  
de azucena, leve frio  
que pasa raudo, deshecho?...  
pues es un suspiro mio,  
otro suspiro del pecho,

III.

Cuando so'a algun momento  
te encuentras en tu aposento  
en las tardes de verano,  
y vaga tu pensamiento  
ya del cielo al oceano,  
¿no sientes sobre tu sien  
sútil soplo abrasador?  
pues eso, mi dulce bien,  
es un suspiro de amor  
que te dirijo tambien,

IV.

Y si suspira por tí  
siempre mi alma amorosa  
¿por qué no me quieres, di?  
¿porqué no tienes ¡oh rosa!  
si no espinas para mí?

BENITO VICETTO.

Granada—1863.

MARTIRES QUE HIZO EL FANATISMO CLERICAL.

FRAY GERÓNIMO SAVONAROLA.

V.

Hijo de una noble familia de Pádua, en aquella época en que la aristocracia era la supremacia de la corrupcion, su linaje importa poco para conocer su grandeza. Nació en Ferrara en 1442 y mostró desde su infancia un caracter misantrópico, saturado

de melancólico idealismo. El retiro y la soledad del claustro atraían ardientemente á su seno un alma tan abstraída en la vagas regiones del misticismo y tan enemiga del inmundo espíritu de aquella época, como la suya.

Entró en la órden de dominicos del convento de S. Marcos de Florencia. Llegado á la edad de la reflexion, su mirada de águila se fijó escrutadora y profunda en la sociedad que le rodeaba, comprendió sus vicios, analizó las causas de tanto crimen y se aplicó fervorosamente á corregir y castigar la inmoralidad en sus ralces ¿Cuáles eran estas? En globo se presentaban, atropelladas y confusas, multitud de causas de la general decadencia, pero la primordial era la corrupcion del clero. El clero, en efecto, tomó parte en las conjuraciones y rebeliones, enseñó la codicia y el sibaritismo á los nobles, educó en la ignorancia y en la supersticion á la plebe y era el modelo de la astucia, de la codicia, de la sensualidad y del crimen, expuesto en toda Italia á la contemplacion de las gentes. De la irreligiosidad sacerdotal nacia la indiferencia y de esta el egoismo positivista y ruin con todas sus horribles consecuencias. Un pueblo sin fé es un pueblo sin corazon, y donde no hay corazon ni fé, el valor cívico, la lealtad y la grandeza de alma son una mentira. Además, entónces, la ciencia bosquejaba su nueva fase y no podia tener siquiera la pretension de sustituir á la religiosidad teológica, la religion científica.

## VI.

Savonarola vió al clero pertinaz y obstinado ciegamente en falsificar los poderes que recibiera de Dios, poniéndolos al servicio del oro y del placer; y él, que no reconocia moral ni política superior á la del Evangelio: él, alma de niño por el candor de su corazon, génio de profeta, mente de artista, desafió frente á frente y á muerte, á toda la sociedad que le rodeaba, lanzando los rayos de su elocuencia sobre el Vaticano y los anatemas gigantes de sus homilias sobre la aristocracia y la plebe ¿Quién podría detener á aquel génio en su atrevida carrera? ¿Que oratoria aniquilaria la dialéctica sencilla, tierna, apasionada y patética del ilustre dominico?

## VII.

Nada: era imposible desconocer la verdad que brotaba, envuelta en los arreboles de una elocuencia sublime y patética, de los labios del ilustre dominico. El error, sin embargo, hacia prosélitos, porque es más asequible al vulgo ignorante, y, no en vano el clericalismo procuraba mantener al pueblo en la ignorancia, en la abyeccion intelectual más grosera.

Savonarola, génio patriarcal, arrostrando indiferente el sarcasmo de la nobleza, predicaba bajo un rosál de Damasco, en las riberas de Arus, la misma fé católica, el Evangelio mismo que en nombre de Dios injuriaba el Vaticano con sus escándalos y bacanales. Era su oratoria sencilla como la de los griegos, espontánea, convincente y en momentos oportunos, terriblemente dialéctica; pero su elocuencia y su génio necesitaban un pedestal más grande que la humilde yerba campesina

y un dosel más suntuoso que las aromadas hojas de un rosal.

En tanto, su palabra caritativa, la sencillez con que explicaba al pueblo los dogmas católicos, falseados por un sacerdocio corrompido; la vehemencia de sus predicaciones, hija de las tempestades levantadas en su alma por la perspectiva del luteranismo y por la dolorosa postracion de su pátria; su humildad candorosa, el afecto exquisito, tierno y paternal que dispensaba á los niños, cuyos ojos miraban sonriendo su venerable frente y cuyas manos jugueteaban con los pliegos de su manto y sobre sus rodillas; su figura de angel; su mirada profunda; su acento conmovedor y la belleza de la doctrina con que alimentaba al pueblo; todo cuanto le rodeaba que parecia esparcir en torno suyo los resplandores de la inmortalidad y la aureola del martir, todo le hacia engrandecerse y elevarse á pasos titánicos sobre su época, alzado en brazos de una muchedumbre, sana de corazon, si débil de inteligencia.

## VIII.

Efectivamente: á los treinta y seis años de edad Savonarola ocupó la silla prioral del convento de S. Marcos. Entónces su elocuencia se agigantó más aún, si era posible. Su voz tonante resonaba bajo las bóvedas de un templo y su cuerpo se levantaba sobre un púlpito. Sus ecos allí tomaban la imponente severidad y grandeza de la sagrada mansion de Dios y se robustecian con la dignidad de un nuevo estado sacerdotal.

Al amanecer, los labriegos del Apenino acudian á Florencia para escuchar sus homilias. Las mugeres y niños, último asilo de la moralidad, en los pueblos corrompidos, formaban el núcleo de sus agentes. El mismo Savonarola decia que *no esperaba nada de los viejos cuyos corazones eran duros como piedras.*

Explicaba á aquellas gentes sus temores respecto al porvenir de la pátria, tan ligado en la raza latina al de la religion, y acudiendo á su mente las medrosas imágenes de los ejércitos germanos, franceses y españoles y de la escuadra inclemente y feróz de Barbaroja, legiones mensajeras de la muerte, cuervos que olfateaban el próximo fin de Italia y graznaban de júbilo saboreando el sangriento festín anticipadamente, exclamaba: *Pueblos hambrientos como leones llegan y la mortandad será tan grande que los sepultureros gritarán por las calles: ¿Dónde hay muertos?*

Pero era, en medio de todo, inútil el esfuerzo del dominico, por la bondad de los medios que para su grande aspiracion empleaba, se neutralizaba facilmente y aún se anulaba por una sociedad corrompida, idólatra de la riqueza material, satélite del éxito.

El denominó á los que tenían muerta la conciencia, helado el corazon, marchita el alma, él denominó á los corrompidos corazones que le rodeaban, *tiépidi* (tibios). Y los tibios denominaron al prior y sus oyentes *piagnoni* (lorones).

## IX.

Gerónimo de Pulla, monge agustino, secreto emisario de Alejandro VI, le desafió á que penetra-

se con él en una hoguera para que las llamas decidieran cual fuese el grado de santidad de cada uno. Savonarola convino á condicion de llevar la sagrada forma entre él y su adversario y el provocador retiró su proposicion superticiosa.

La corte romana, negro antro de crimenes y liviandades, inmundo lupanar velado por el oropel de la tiara y la púrpura de los cardenales, y aquel pontífice siniestro cuyo corazon se henchia como la helada sangre de los reptiles; decidieron acabar con la vida de Savonarola.

Alejandro VI le prohibió predicar y Savonarola reduplicó sus homilias vehementes; le desposeyó de la dignidad prioral y Savonarola continuó al frente del monasterio de S. Marcos; le prohibió hablar del Vaticano y Savonarola con voz de trueno y severidad catoniana, desde la altura de la moral en que, como el águila se cernia su génio, dijo que *no era cristiano, ni pontífice, ni siquiera hombre* el que ocupaba la silla de S. Pedro.

Entonces Alejandro VI creyó en su insensata conciencia, que acabaria con la pública indignacion y con el fallo de la humanidad, asesinando á Savonarola: y mandó que fuese barbaramente abrasado en una hoguera, *por su herética conducta.*

JOSÉ MIRALLES Y GONZALEZ.

(Se continuará).

### FLORES DE MAYO.

Quando la aurora  
los campos dora,  
quando la lumbre  
del sol divina  
baña la cumbre  
de la colina,  
quando á la tarde  
sin rayos arde,  
traspone luego  
lejano monte  
dando su faego  
á otro horizonte;  
horas de calma  
goza mi alma,  
que en los albores  
del prado gayo  
brotar ve flores...  
*flores de mayo.*

Ya placentera  
la primavera.  
en torno envía  
y en torno lanza  
grata alegría,  
dulce esperanza.

Sólo se deja  
sentir la queja  
del pecho herido,  
quando enamora  
del bien querido  
la faz que adora.

Y son rocío  
del pecho mio  
los mil primores  
del prado gayo,  
las bellas flores...  
*flores de mayo.*

Asi las amo;  
y en este ramo  
de flores bellas  
van mis empeños,  
van mis querellas  
y van mis sueños.

Prenda más fina,  
más peregrina,  
nunca á tus plantas  
llegar pudiera,  
si tú que encantas  
la primavera,  
no fueses rosa  
la más preciosa  
de las mejores  
del prado gayo...  
Ten estas flores...  
*flores de mayo.*

TEODOSIO VESTEIRO Y TORRES.

Tuy—1871.

### COSTUMBRES GALAICAS.

EL MAGOSTO DE 1832.

(CONCLUSION.)

#### III.

De la antigua capital del mundo ha venido ya la dispensa que remueve el impedimento de la consaguidad; la tercera amonestacion ha sido pronunciada por el abad en la misa parroquial, y mañana es el dia señalado para la santa ceremonia. Veinte y un años hace que Martina está en el mundo; hasta ahora los cariñosos cuidados de sus padres preservaron á esta hermosa flor de las influencias malélicas hoy la confían á un hombre que la ama todavía más que sus mismos padres, la hacen corona de un corazon capaz de sentir su aroma, y de conservarla siempre fresca y brillante. Arrodillados bajo la estola que cubre sus cabezas, han recibido la bendicion sacerdotal y han sentido entónces que sus almas corrian á juntarse en una llena de vida y de vigor, y que sus corazones estrechados por el sagrado lazo palpitan á la vez.

Hoy, pues, hay en casa de Martina una triple fiesta; son sus bodas, el aniversario de su nacimiento y el magosto de 1832. No hay sarao en un salon alumbrado por arañas de cristal; no hay cortinas de damasco con franjas y borlas de oro; ni las olorosas esencias se derraman con profusion sobre los trenzados cabellos de mil damas, que reflejen en la pedrería de sus adornos, torrentes de luz. Tampoco en el ancho hogar cuida inteligente cocinero de halagar los paladares con complicadas salsas. En cambio hay abundancia de manjares sanos y sabrosos, el cabrito asado, el gorrinillo de leche, la delicada ternera, las papas de arroz con leche y azucar... y en vez de la armoniosa orquesta que festeja las bodas del poderoso, ha habido todo el dia en la era la gaita juguetona y el tamboril su inseparable amigo, con incomprendible mágia introduciendo sus agudos sonidos en el corazon de los zagales para obligarlos á la danza; hay tambien la sencilla flauta de los griegos, modulada, aunque sin arte, con los más graciosos giros; y en el alma de los esposos hay la alegría de los ángeles, que irradiándose desde sus abrasadas frentes, ilumina todos los semblantes.

Razon habia para que el magosto de este año fuese más concurrido y más abundante; esa costum-

bre patriarcal, de origen incierto, que aun se conserva ileso en medio de tantas reformas, se presentaba en esta ocasion con toda la magestad de un antiguo rito; como un monumento de triunfo, como una memoria de dulcísimos recuerdos. Eran sus principales trofeos tres grandes *tarteras*; la primera contenia castañas cocidas en un cildero, con toda su negra piel; la segunda, castañas cocidas sin la piel en una gran olla, y aromatizadas con anís; la tercera, abundancia de castañas asadas entre el rescoldo. Rodeaban á estas tres *tarteras* muchas tazas de madera de fresno, rebosando en vino nuevo suministrado por los *picheles*, por esas jarras de estaño ó de peltre, que nunca faltan en los convites de aldea; habíalo blanco claro como aguardiente, para los convidados más finos; tinto grueso y obscuro para los estómagos ardientes, y para las mugeres y los niños lo habia sonrosado como sus mejillas; pero todo él conservaba aun el resabio meloso del mosto. Niños, mugeres y hombres alargaban sus manos á la *tartera* que más era de su gusto, y apuraban las tazas trago a trago en medio de agudos chistes y alegres chanzonetas. He ahí un magosto, pero un magosto que era en este dia el fin de fiesta, el postre opiparo de la cena de boda, y por eso los convidados unos en pos de los otros se fueron despidiendo, deseando á los desposados muchos años de feliz consorcio y numerosa prole.

Quedó la última de todos la tía de Martina, anciana y ciega, que en aquella solemnidad no receló salir de su retiro para bendecir á sus sobrinos. Era necesario ahora conducirla á su casita, unos cien pasos distante del emparrado que sombreaba la mansion de los novios. Esta era obligacion de Dionisio; fue pues con ella, pero antes se atrevió á imprimir el primer beso en la frente de su esposa, ó como sello de su ardiente pasion, ó presagiando que podia ser la última vez que sus alientos se confundiesen al salir de sus bocas. Martina le siguió hasta la puerta, y quedó de pié bajo el dintel, aguardándole. Su pecho temblaba con los violentos latidos del corazón: sus ojos lucian como dos diamantes, porque habian absorbido la luz de su sol; y en la frente sentia un ardor irresistible. Al bajar la mano, que habia llevado á ella para comprimirla, le pareció que dos hombres con largos sacos cruzaron por debajo del emparrado, y se ocultaron en el parage más oscuro; sintió tambien detrás del *alpendre* resuellos contentidos, y aun creyó ver cabezas negras que se alargaban sobre el muro; poco despues crujieron las hojas secas de la vid, caidas en el suelo.

Martina quiso moverse y no pudo, que una fuerza superior la tenia clavada en la puerta; llamó á su padre, y su padre no oyó, porque la voz no habia salido de los labios de la virgen, entonces secos y muertos. A este tiempo resonaron pasos apresurados. Era Dionisio que volvía ansioso de felicidad, rebosando amor; pero no pudo llegar á su casa. Al pasar por delante del parage más oscuro oyóse un golpe y un ¡ay! apagado, seguido de un rumor indefinible; otro ay! dolorosísimo sonó en la puerta, y la palabra ¡ASESINOS! repetida por muchas voces hacía el alpendre, retumbó al mismo tiempo como el trueno de tempestad. Despues corrieron muchos hombres tras de dos que huían; otros condujeron á su casa á Dionisio sin vida, mientras que sus padres socorrian á Martina que habia caido en tierra, como herida del rayo...

Pero no quiso Dios que tuviese tan aciago y temprano fin una felicidad tan bien cimentada. Asi que, pasados tres dias, Martina lloraba de gozo al ver á su marido libre del peligro que por su causa tal vez le amenazára, — y Dionisio restablecido de su aturdimiento, daba gracias á sus amigos y convidados porque habiendo visto, al retirarse del ma-

gosto, á Leoncio y Agustín escondidos bajo el emparrado, volvieran con disimulo para observarlos y castigar sus intentos. Ahora ya no tenían que temer porque ámbos se refugiaron en Cádiz, creyéndose homicidas; y desde entónces, el magosto de 1832 ha añadido un nuevo y placentero recuerdo á tantos como ya tenían los que en 11 de noviembre celebraba esta venturosa familia.

JOSÉ MARIA GIL.

Santiago, 1850.

### AL PERROL.

Besa tu orilla de aquel mar la espuma  
que tus nauas surcaron triunfadores,  
y repite el trovar de tus cantores  
al aire que en tus huertos se perfuma.

Cuna de artistas, la Belleza Suma  
tuvo en tí sus intérpretes mejores;  
patria de libertad, son tus loores  
el cúmulo de glorias que te abruma.

Registrándose un día tus anales,  
presentarán espléndida tu fama  
tus castillos, tus grandes arsenales.

Suena tu nombre, el corazón se inflama,  
y hoy celebra tus lauros inmortales  
la voz universal que te proclama.

EMILIA CALÉ TORRES DE QUINTERO.

Madrid, — 1875.

### GUDA Y YO.

VIAJE AL PLANETA SATURNO.

#### III.

La electricidad como fuerza motriz.

—Vamos, vamos, preciso es reconocer que esta excursion no será infructuosa para mí, puesto que me proporciona el medio de aprender algo, gracias á mis galantes compañeros de viaje.

—Gracias á vuestro carácter naturalmente pensador y amante del estudio. Las personas que, como vos, quieren aprender, tienen siempre ocasiones y el mérito, muy grande por cierto en vos, consiste en saberlas aprovechar.

—¡Cuántos querrian aprender que no pueden!

—¡Cuántos pueden que no quieren! digo yo á mi vez, puesto que en la actualidad, merced al grandioso arte de Guttemberg, á bien poca costa es fácil instruirse. Vos, cuyo talento es tan claro como loable vuestro amor á la instruccion, no ignorais que los libros y las publicaciones más útiles están, en los tiempos que corremos, al alcance de la más modesta fortuna. Sin embargo, no son todos los que prefieren la adquisicion de un libro al goce de un fugaz y peligroso placer, que no sólo contribuye á embrutecer su razon, sino tambien á acortar los dias de una existencia, ya de suyo vacilante y raudaz.

—Esto no excluye aquello, respondió Guda sonriendo, ignoro si remedando á Víctor Hugo.



—Cierto que no.

—Ahí teneis, sin ir más lójes, los lectores de la *Revista Galaica*, ese Helicon de la literatura gallega, que apareció ayer, y hollase ya en todos los tocadores y gabinetes de algun tono.

—Es verdad, sin contar con que su entidad moral venía precedida de la desgracia ó la fortuna de verse agitada por las borrascas que el tiempo produce en el espacio.

—En cuanto á eso lo creo una ventaja, porque durante las tempestades, los vientos soplan con más rapidez.

—Discurris admirablemente, querida; pero como estamos en el aire y podemos distraernos con peligro nuestro, *bisogna non parlare più di quello ch'apporta affanno nel cuore e paura nel capo, mia cara Gudetta*.

—*Il pianto scalda i miei occhi*, cantó Guda con dulcísima voz, *e sospirosa sono nel seno de la tempestà*.

Y se interrumpió para decir:

—Os aseguro que me siento vivamente interesada en saber á impulso de qué fuerza se mueve esta flotante tienda.

—Tambien yo estoy picado de igual curiosidad y voy á interrogar al genio.

Dirigime entónces á éste y le dije.

—¿No os parece que ya es tiempo de que nos expliquéis en virtud de qué agente nos movemos en este espacio?

—Vais á oirlo, respondió con afabilidad el genio.—Hay un fluido, agente universal, llamado eléctrico ó electricidad, difundido por todo el mundo físico y que se apodera de los cuerpos de la naturaleza, manifestándose sólo por sus efectos, puesto que su existencia permanece latente si alguna causa no la descubre. A la manera que domina en los cuerpos el calor latente, el cual puede hacerse sensible por presion, tension ó frotamiento, así el fluido eléctrico, en varias circunstancias evidente, se nos oculta en otras muchas. Se observa además que este fluido admite descomposicion y recomposicion, naciendo de aquí dos clases de electricidad, denominadas vitrea ó positiva la una y resinosa ó negativa la otra, formando combinadas la electricidad neutral. Si se frota ciertos cuerpos, el vidrio por ejemplo, con una piel de gato, se obtiene la primera, de donde su nombre; y si en lugar del vidrio se frota una resina, osténtase la segunda, de donde su calificacion; y tenemos así dos clases en este fluido con caracteres ó propiedades distintas. La propiedad utilizada como agente ó fuerza motriz en nuestro vehículo es la de que las electricidades de nombre ó signo contrario (la positiva se representa por + y la negativa por —) se atraen, en tanto que las de un mismo signo se repelen.—Partiendo de estas nociones, observaréis que nuestro carro está formado exteriormente de un gran disco de metal, como fondo, de poco grueso y extensa superficie, aislado de otro disco de cristal por unos robustos cordones de seda, si bien comunicando uno y otro con el interior del aparato á favor de unas cadenillas metálicas. Aunque algo ocultos por la tela que los reviste, podeis examinar todo si no temeis echar fuera la cabeza mirando hácia abajo.

El genio hizo una pausa para darnos tiempo á inspeccionar aquel mecanismo, pero ni Guda ni yo nos

sentimos tan aguijoneados de la curiosidad que fuésemos á arriesgarnos en una posicion tan violenta.

El genio continuó:

—Aunque todos los cuerpos poseen el fluido eléctrico, hay unos que lo comunican inmediatamente y lo trasmiten por el medio en que se hallan, miéntras que otros, bien al contrario, se oponen á darle paso, naciendo de aquí la division de los cuerpos en buenos y malos conductores, ó simplemente conductores y no conductores, denominacion introducida tambien en ese otro fluido llamado calórico. Sin entrar en la clasificacion de los cuerpos que pertenecen al primero y al segundo grupo, basta á nuestro objeto actual dejar sentado que los metales son conductores y que no lo son las sedas.

—Comprendo, dije á Guda, estrechando afectuosamente su mano: hay electricidades de signos iguales en el disco de vidrio y en el metálico que nos sirve de fondo, y su continua repulsion motiva nuestro ascenso.

—Habeis adivinado, respondió el genio; mas bueno será advertiros que el disco metálico está revestido interiormente de una plancha de zinc, constituyendo un *par* en condiciones de acumular en gran cantidad el fluido negativo, inútil si no contrario al objeto, á favor de una tela empapada en agua acidulada, que se humedece á cada instante con el auxilio de un cuerpecito de bomba.

—Páreceme, observó Guda, cuyo talento era á par de su belleza, que olvidais dos cosas, y á la verdad no sé explicarme cómo los resultados han correspondido hasta aquí á vuestras esperanzas.

—Dos objeciones, murmuré asombrado de ver que mi hermosa Guda discurriese mejor que yo ó por lo ménos me aventajase en prevision.

—Hablad, encantadora jóven, dijo el genio con esa calma que da la seguridad de un triunfo; entra en mi caracter por mucho el deseo de disipar todas las dudas.

—Si los discos se repelen, sus fuerzas son ó iguales ó diferentes, respondió Guda á quien su claro talento hacia formular con la mayor naturalidad un dilema acabado; si iguales no habrá movimiento sinó un momento de estática...

—¡Bien! interrumpí llevando á los labios la mano de Guda ¿quién destruirá esa condicion de equilibrio?

—Si diferentes, continuó mi adorada compañera, un disco rechazará de sí al otro, y tendremos recomposicion ó fluido neutral, como le habeis llamado, pero no repulsion, y por tanto no habrá movimiento.

Yo miré al genio con impaciencia, el cual seguia inmutable.

Guda esperó en silencio la respuesta.

—¿Habeis acabado? preguntó el genio.

—Aguardo que desvanzcais esta primera duda que me ocurre, para pasar á la segunda.

—Muy bien; partis del error de que los discos están fijos, pues de otro modo habriais olvidado que el uno puede reaccionar por su accion sobre el otro y que contándose por pares las fuerzas, surge el movimiento, sean iguales ó desiguales sus intensidades. Cierto que podrá surgir en tal ó cual sentido, pero como quiera que la direccion no es la fuerza, vuestra objecion cae por sí sola. Además, el aislamiento de los discos no les

permite juntarse, por la razon de que no se comunican el fluido sinó que se oponen mutuamente su desigual accion.

—No me satisface mucho ese razonamiento, contestó Guda con candor, quizás porque no poseo los conocimientos necesarios para comprenderlos.

—Es fácil convencerlos: el disco inferior repele al superior y éste á su vez arrastra aquel por la tension de los cordones, á la manera que el aire enrarecido ó el hidrógeno de un globo mongolfier ó aereosático lleva consigo el deposito combustible en el primer caso y la barquilla en el segundo, desde la cual se le dirige. La diferencia consiste aqui en que nosotros nos sentamos sobre el aparato, mientras que el aereonauta va debajo de su globo.

—¡Ahl exclamó Guda, fuerza es reconocer lo ingenioso de la combinacion.

GENARO SUAREZ Y GARCIA.

(Se continuará.)

### CONFIDENCIAS.

Mi hermosa; amada mía;  
clavel de mi jardín, flor de mi valle  
y estrella de mi cielo; la alegría  
que baña mi semblante  
cuando estoy junto á ti;—cuando tus ojos  
se fijan en los míos; cuando amante,  
borrando de mi frente los enojos,  
me hablas de tu cariño y confianza  
¿no te dice mi amor y mi esperanza?  
¿No te dice, mi bien, que por tí vivo  
y que en tí piensa el alma,  
cuando buscando mi anhelada calma  
de tus divinos ojos luz recibo?

Yo soy, mi amor, el pájaro cansado  
que bate el ala en apartado huerto;  
yo soy el peregrino extraviado  
que pisa las arenas del desierto;  
yo soy la flor marchita  
en cuyas hojas se dormió el verano  
y el náufrago que grita  
sobre las olas con que lucha en vano.  
Tú eres el árbol en que fresca rama  
le brinda nido al pájaro que llora;  
tú eres la fuente que amorosa llama  
al peregrino que la sed devora;  
tú eres para la flor que languidece,  
la tembladora gota de rocío  
y el faro bienhechor que luz ofrece  
al que combate el huracan bravío.

Yo vivo para tí; para ese día  
de mágicos colores.  
en que la luz de la esperanza mía  
vendrá á bañar tus cándidos amores.  
Para ese porvenir ambicionado  
que buscan mis empeños  
y juntando á mi sér el sér amado,  
para vivir de plácidos ensueños.

¡Cuántas veces mis lábios ardorosos  
sobre los tuyos templarán su fuego!  
¡Cuántas veces mis brazos tu cintura  
gentil, enlazarán; y cuántas veces  
se anegará mi dulcída ventura

en esa dicha que al amor ofreces!  
Yo buscaré en tu frente los dolores  
para borrarlos con amante beso;  
yo cuidaré la flor de tus amores  
con cariñoso exceso;  
yo velaré por tí, mujer querida;  
y por que nada mi placer destruya,  
si hace falta la sávia de mi vida  
yo la daré para guardar la tuya.

No te olvides de mi. No olvides nunca  
que eres tú sola el aire que respiro;  
que vivo para tí; que mi contento  
se cifra en tu mirada  
y que eres tú mi solo pensamiento  
y el sólo bien de mi alma enamorada.  
Si en mentidos enojos  
se llegase á nublar tu confianza,  
mirame y en mis ojos  
verás, mujer, tu amor y mi esperanza.

VICTORINO NOVO Y GARCIA.

Madrid—abril, 1875.

### MONOGRAFÍAS GALAICAS.

#### EL ZUEGO.

O zoco, ó calzado de madera, es una de las invenciones de los céltigos.

¿Hay necesidad de justificarla? Creemos que no, atendidas las circunstancias tópicas y atmosféricas de Galicia.

Pero como quiera que en todas las cosas hay el pró y el contra, pró y contra interminables, justificáremos este invento céltigo.

Si á cualquiera inteligencia investigadora, le dijeran que las esparteñas—calzado de esparto—habían sido inventadas en la Mancha, por muy meticulosa que fuera, admitiría la idea, porque, teniendo en cuenta las condiciones de produccion y de terreno, la invencion no podia ser más natural.

Pues otro tanto sucede respecto al calzado de madera en nuestro pais, ó abarcas de álamo blanco, como lo llama madame Dudevant, al referirse á los usos campesinos de la Francia: y que importaron allá nuestros céltigos.

¿Es ó nó el territorio húmedo? ¿hay ó nó hay maderas que parecen destinadas por la naturaleza para utilizarlas en calzado?

Aquí debíamos cerrar nuestra monografía sobre los zuecos; pero la continuaremos, aunque no sea mas que para redondearla con unas pinceladas mas.

Preguntadle á nuestros montañeses quien inventó los zuecos, y bajarán los ojos á ó chao (1) por única contestacion.

O chao quiere decir la necesidad.

Por eso, ciertas invenciones son puramente locales, y tan antiguas como los primeros hombres en la localidad dada.

En el Vierzo áun llaman galochas á este cal-

(1) En otras provincias de Galicia ó chan, es decir, el suelo.

zado de madera (1),— y las radicales de esta denominacion es un dato más para apreciar su origen *galo* ó *céltigo*, así como su terminacion *cha*.

Nuestros galos ó *galecos* que, despues de poblar la Armórica, se fueron extendiendo hasta las regiones más septentrionales de Europa habitando un país húmedo, llevaban los zuecos de madera, que se llamaban *galochos* y en latin *gollicæ*, segun afirma Aulo Gelio (2) al referirse á este calzado de los galos franceses.

BENITO VICETTO.

(Historia de Galicia, T. I, corregida y aumentada para la segunda edicion.)

### LA NIEBLA EN EL RIO.

Barca, no extrañes que quiera perderme en los remolinos de esta neblina ligera, que es la amante compañera de las aguas y los pinos.

El río, cuya extension se oculta bajo un telón que el sol no acierta á fundir, refleja en mi corazón la imágen del porvenir,

Subamos, leño indolente que á mi impulso te resistes cejando cobardemente... ¡és el placer de los tristes bogar contra la corriente!

Barca mía, tu no sabes cuando derivas así, que en esas orillas suaves ya no gorguean las aves para ti ni para mí.

Por un sudario cubiertos de vapor descolorido, subamos, flotando inciertos: ¡tal deben hacer los muertos la jornada del olvido!

¿Porqué cruje y se lamenta tu grosera tablazon? el río que nos sustenta tiene el agua mansa y lenta, lo mismo que una traicion.

Como tú, barca pasiva, mi existencia medio viva, dejando atrás la esperanza, por entre nieblas avanza, río arriba, río arriba.

¿A dónde vamos? ¡qué importa! la corriente remontemos, pues que la jornada es corta; mientras el ánima absorta se duerme al son de los remos.

Santiago, 1875.

ALFREDO VICENTÍ

### ANTIGUEDADES GALAICAS.

#### Ó VOTA-FUMEIRO DE LA CATEDRAL DE SANTIAGO.

*Tiene un santo Compostela,  
y el rey de los incensarios  
que de nave á nave vuela.*

VICTOR HUGO.—Orientales

#### I.

Si no lo lleva á mal el benévolo lector, vamos á colocarlo en medio de una espaciosa cúpula de ciento diez y seis piés de elevacion, para seguir con la vista elevada al cielo, las violentas oscilaciones de un incensario colosal que rueda sobre las cabezas de la apiñada muchedumbre. Este incensario escende á las proporciones de una capilla, de una iglesia parroquial, de una abadía: necesita un templo de cincuenta y ocho grupos de columnas como la catedral de Santiago. Su rápida ascension exige el arco bizantino: su templado descenso busca el pavimento de una iglesia de doscientos setenta piés de extension.

Existe algo de misterioso, de simbólico y de solemne en este espectáculo religioso. El pavor descompone en nuestra imaginacion sus líneas sombrías y aterradoras, y de la sorpresa pasamos al estupor, y del estupor al recogimiento, como se llega á la oracion desde la desgracia, y al remordimiento desde la culpa.

Evuquemos los detalles misteriosos, las armonías íntimas y las creaciones melancólicas que comprenden de la verdadera fé, é interpreta el poeta ó el observador. Al través de la impertinente curiosidad del vulgo, fijemos nuestra mirada investigadora en el místico poema de la religion, como se descubre un paisaje de suave colorido detrás de un cristal embazado por la lluvia y requemado por el sol. Observemos esas líneas diáfanas y suaves, esos rasgos imperceptibles, esos acentos apenas articulados de un templo donde se agrupan los cirios, las dalmáticas, los devotos, las campanas de la torre y los órganos del coro. La vista se deslumbra y el oído se impacienta: de la admiracion al éxtasis no hay más que un paso.

Son las nueve de una oscura y nebulosa mañana de invierno: la estacion de las festividades religiosas y de las voladas familiares. El invierno es la estacion del fervor. Se echa de ver una íntima relacion entre la naturaleza que se desnuda de sus galas y los templos que se revisten de sus ornamentos. Los sentimientos religiosos y morales se concentran. Es la estacion de *Noche Buena* y *Miércoles de Ceniza*. La declinacion de la tierra evoca el recuerdo de la humana fragilidad. La melancolia extiende sus timidas alas, humedecidas por los aguaceros de la tempestad. Orar en un templo, en cuyos cristales se estreñan las impetuosas corrientes de la lluvia que hierve en las juntas de las ventanas, equivale á celebrar la omnipotencia divina por medio de la oracion: es el fervor religioso en medio de la sublime interseccion del poder divino con la debilidad humana. Entónces una iglesia decorada ó una metrópoli suntuosa, se asemejan á una catacumba ó á la capilla de un buque: se adivinan las tribalaciones del martirio ó del naufragio.

Volvamos empero á la mañana de invierno, en la cual la niebla estrecha la poblacion en un horizonte más limitado que sus afueras. Las campanas de la catedral de Santiago pueblan el espacio de vagas y confusas armonías que el viento atrae y aparta como el eco del trueno en las vertientes de las montañas. El vendaval importuna en los pórticos del

(1) FLOREZ, Esp. Sag., T. 16, pag. 305.

(2) Noet. Attic., lib. XIII, cap. XX.—GARRASCO. Geog. G. de España, pag. 59.

templo. La luz proyectada por las ojivas de la catedral es incierta y cenicienta como la del crepúsculo de la tarde. En la penumbra de las naves laterales se distinguen confusamente los devotos que pronuncian la oración de los vivos al lado del sepulcro de los muertos. Los obispos, acostados en su lecho de granito, asisten á la festividad religiosa con sus mitras en la cabeza y sus báculos en la mano. En vano la árida cal de los estúpidos revocadores ha enharinado las sagradas vestiduras: el sepulcro explica mejor la muerte, que la cuna representa la vida. El sepulcro no se cambia, no se ensancha: la cuna se transforma, se prolonga. El sepulcro es una frase, entre tanto que la cuna es sólo una palabra. Entre las rejas que separan el coro de la capilla mayor se apiñan las damas con el atavío voluntariamente sencillo que emplean las españolas en los templos, sin apercibirse de que las trenzas de su pelo, recogidas con desaliño, y las miradas suaves de sus ojos abrazadores, han dado Garcilasos á la poesía y Murillos á la pintura. En derredor se reconocen algunos grupos de curiosos esparcidos en revuelta confusión. En medio de la iglesia humea el *vota-fumeiro* (1) de la catedral, asegurado por una maroma que pudiera servir de cable en una embarcación.

## II.

El origen de este colosal incensario se pierde en los remotos tiempos de la peregrinación á la catedral de Santiago. Su fundación ha sido compleja; la higiene se ha aprovechado de la liturgia. El pensamiento sacerdotal ha servido al pensamiento humanitario. Después del culto, compareció la salud pública. El dogma había colocado un sacerdote con el incensario delante del sepulcro del apóstol Santiago, como se reconoce en la *Historia compostellana* del siglo XII (2); el arte había esculpido en el siglo IX, por una de sus *licencias históricas* del escoplo ú del cincel, un ángel con el incensario en la mano sobre el árbol de la vida, en cuyo tronco se descubre la espiral aterradora de un áspid, como se reconoce en una de las puertas de la fachada de la *Plateria*; la compasión, que era la higiene involuntaria de los hospitales y de las casas de reclusión, colocó un incensario colosal en el crucero de la iglesia para purificar el ambiente de la catedral, corrompido por las veladas de los romeros.

Del siglo IX al XV, los peregrinos eran recogidos bajo las galerías de la metrópoli. La iglesia servía de hospital. La caridad venía á buscarlos en el hospedaje de la religión. Esta remota costumbre se encuentra justificada por las siguientes cláusulas de dos documentos históricos. En la escritura de la cofradía de los caballeros cambiadores, año 837 de J. C., se encuentran estas palabras (3): « las ganancias (se refieren á las del cambio) de moedas se pagasen é de noyte pusiessen cirios que alo-measen ante ó Apóstolos peregrinos. » En el poder de los Reyes Católicos, al obispo don Diego de Muros, para la fábrica del hospital de Santiago,

(1) *Vota-fumeiro* equivale en dialecto gallego á *echa humo*, paráfrasis vulgar que describe la palabra *incensario*.

(2) Esta miniatura, donde se ve el obispo Teodomiro con su cayado y un ángel con su *incensario* de una sola cadena, enfrente del sepulcro, con una pequeña cruz encima (el arca del apóstol), se ha copiado en la única edición de la *Historia compostellana*. (*España sagrada* del P. Flores—T. XXI.)

(3) Huerta, *Anales de Galicia*, tomo II, libro VIII, capítulo XVII.

año 1499 de J. C., se consigna (1) que «hay mucha necesidad de un Espital donde se acojan los pobres peregrinos é enfermos que allí vinieren en romería é por falta de tal hedificio han perecido é perocen muchos pobres enfermos é peregrinos por los suelos de la dicha iglesia ó en otras partes.»

De esta suerte, la catedral de Santiago servía de santuario religioso y hospital caritativo. Se buscó un medio de reparar las consecuencias de esta piadosa costumbre, y la religión ofreció las tradiciones de la liturgia, á las exigencias de la higiene pública. Hé aquí la fundación del *vota-fumeiro*: la religión y la higiene fundieron de mutuo acuerdo el colosal incensario de la metrópoli. El incensario alegórico del primitivo pórtico, pertenece al artista: era una de esas *figuras retóricas* que el arte ó la poesía emplean en sus alegorías: el incensario religioso de la *Historia compostellana*, pertenecía al sacerdote: era una de esas tradiciones fervorosas del culto en su remota simplicidad. El *vota-fumeiro* del siglo XIII pertenecía a la peregrinación: más tarde volvió á ser el incensario religioso del siglo XII.

El hospital real recibió desde 1492 á los peregrinos que venían en romería á visitar el sepulcro del apóstol Santiago. Desde esta época no dormían bajo las bóvedas de la catedral ni recibían las nuevas vestiduras en cambio de los haraposos vestidos que dejaban en un pilón, a cuya cruz habían dado nombre (2). La tradición deshizo la cadena secular de sus revelaciones para olvidar el remoto origen del *vota-fumeiro*, y este pensamiento gigantesco, realizado en los apartados días de la peregrinación europea, ha llegado hasta nosotros como el nuncio de las más suntuosas festividades de la catedral.

ANTONIO NEIRA DE MOSQUERA.

Se concluirá.

### NACER Y MORIR.

La reina de la hermosura  
por sus preciosos colores  
y su gentil galanura,  
destacase entre las flores  
tan ufana como pura.

Levanta altiva su frente  
abriendo el gayo capuz,  
y la aurora sonriente  
lleva á sus pétalos luz  
desde su trono esplendente.

Y viene el sol y la dora  
con sus ardientes fulgores,  
y la abrasa, y la enamora,  
y la reina de las flores  
perfuma el aura sonora.

Huye su matiz en tanto  
como las tintas del cielo...  
tiende la noche su manto...  
y la flor con desecantando  
se inclina doliente al suelo.

(1) Archivo del hospital.— Documentos de fundación de este establecimiento.

(2) En dialecto gallego es conocida por *A cruz dos farrapos* (la cruz de los harapos).

Vuelve á rutilar el día,  
luce alegre la alborada  
con toda su poesía,  
y la rosa... deshojada  
se vé en la floresta umbral

ANTONIO DE PAZOS Y VELA-HIDALGO.

Ferrol, 1875.

GALICIA BALNEARIA.

BAÑOS Y AGUAS MINERO-MEDICINALES.

Su calidad, afecciones para las que están indicadas, descripción de los puntos en donde se hallan, producciones de éstos y temporada de baños.

(Continuacion.)

**Guitiriz.** Pueblecito situado sobre la carretera de Madrid á la Coruña, á seis leguas de Lugo y cinco de Betanzos; su clima es templado y el terreno medianamente productivo.

Sus aguas son hidro-sulfurosas; termales cuando la atmósfera se presenta fria, y frescas cuando calurosa: su olor fétido se parece al de huevos podridos, y además del ácido hidro-sulfúrico que predomina en ellas, contienen magnesia, nitro, potasa y algun principio sódico y ferruginoso. Segun dictámen facultativo, producen muy buenos efectos en la diatasis escrofulosa, en obstrucciones de las visceras abdominales, en la anorregia y dispepsias atónicas, en resecciones del conducto intestinal, en ciertas toses y asma, en intermitentes rebeldes, en dolores gotosos ó reumáticos atónicos, en los sífilíticos crónicos, en las afecciones cutáneas inveteradas, y es un emenagogo para las jóvenes; aumenta el círculo sanguíneo, el apetito y la traspiracion, excitando de una manera especial el sistema linfático y el cutáneo. La temporada en que generalmente se toman es desde 15 de junio hasta 15 de setiembre.

**Incio.** Pueblecito de unos cincuenta vecinos en el ayuntamiento de Rendar, del que dista una legua y tres de la villa de Sárria: situado en clima frio y saludable á la falda de una montaña en la que hay inmensos criaderos de mineral de hierro, y de la cual á corta distancia del caserío, nace un abundante manantial de agua ferruginosa carbonatada, notable por más de un concepto: allí acuden á recuperar su salud gran número de enfermos, que usan las aguas con seguro éxito en la clorosis, en la anemia, en algunas intermitentes, en la leucorrea y en muchas afecciones del estómago.

Vista la gran concurrencia y los felices resultados que producen, se nota la falta de un profesor de medicina, que dirija científicamente su uso, y la de posadas, pues sólo las personas que pueden acomodarse en la casa-palacio que allí posee el Sr. Conde de Campomanes, viven con alguna comodidad.

Es notable su iglesia parroquial, por su buen T. 11.

gusto y por los hermosos mármoles del país con que está construida.

En julio y agosto son los meses en que por lo general se toman estas aguas.

**Junquera de Ambia.** Hay aguas minerales que producen buenos efectos en afecciones herpéticas, erupciones cutáneas, mordeduras de insectos venenosos y enfermedades nerviosas.

**Larderos** (S. Julian de) En Prebediños y en S. Martín de Armental, en el partido de Arzúa, hay varios manantiales de igual clase.

**Longo ó Latoja.** Isla de una legua de circunferencia, más larga que ancha, situada entre la desembocadura del río Umia y la península del Grove, de la que sólo está separada por un pequeño estrecho poco profundo, que en las bajas mareas puede atravesarse á caballo. Su terreno es granítico, cubierto con una muy ligera capa de tierra; su vegetacion es pobre y raquítica, contrastando singularmente con la hermosa perspectiva de las próximas tierras de Cambados.

Sus aguas son transparentes, sin color ni olor, de un gusto muy salado y amargo: la temperatura varia entre los 20° y 45° segun los diversos sitios en que se observa, pues en cualquiera punto del extremo S. de la Isla, en que se cave, se tropieza con agua mineral que sale por las hendiduras del granito y sube hasta llenar el hoyo que se escavó. Por sus cualidades son muy parecidas á las de Bourbonne Les Bains, Silvanes, Lucque, Bagnères, Balruc y otras que gozan de grande reputacion y aprovechan en las afecciones crónicas de las visceras, parálisis, cólicos, reumatismos, tisis pulmonar, hepática y mesentérica; en las afecciones de las vias urinarias, en las leucórrreas uterinas, en las interrupciones menstruales, enfermedades escrofulosas y raquíticas, en la atonia, clorosis, dispepsia y enfermedades de la piel, citándose casos de elefancia y elefancia curados con su uso. La temporada, sin día fijo, es por lo general en julio y agosto.

**Lugo.** Esta ciudad, capital de la provincia de su nombre, se halla situada sobre la carretera general de Madrid á la Coruña, en una altura que domina un bello horizonte. Su clima, aunque un poco frio, es templado y agradable en el estío, y tan sano, que ni el cólera la atacó, ni se conocen enfermedades endémicas, siendo muy comun ver personas de ciento y más años.

El terreno está bien cultivado y produce todo lo necesario para satisfacer las necesidades de la vida: de nada se carece en ella; los puertos de la costa le envian ricos pescados, el célebre río Miño, que pasa lamiendo las tapias de la magnífica casa de baños, la surte de sabrosas truchas, anguilas y otros peces, con abundancia: los montes cercanos la proveen de perdices, liebres y conejos; Betanzos, Monforte y aun Rivadavia y Villafranca, le mandan delicadas frutas y legumbres. Tiene alrededor frondosísimos que convidan á disfrutar de sus deliciosos paseos y contribuyen á hacer más agradable la estancia al forastero.

La poblacion es bastante bonita, con calles llanas, limpias, bien empedradas y casas de buena apariencia, elegantes y cómodas: hay buenos para-dores y casas de posada, en las que se vive con la

comodidad que puede apetecerse. Tiene edificios notables, entre los que se distinguen su gótica catedral, única que tiene el privilegio de ostentar continuamente expuesto á la pública veneracion, el Sacramento de la eucaristia; el palacio que sirve de morada al obispo, las casas consistoriales, en cuyo recinto se encuentra el Instituto de segunda enseñanza, con desahogados locales construidos recientemente; el seminario conciliar, con elegante fachada de moderna fábrica, así como un cómodo y espacioso cuartel. La plaza mayor es una de las más bonitas de Galicia, en ella se encuentran dos paseos muy concurridos, la alameda y los soportales; su célebre muralla que rodea toda la poblacion, monumento notable de los romanos, es otro bellissimo paseo.

Sus conocidas aguas minerales, son sulfúricotermiales y están situadas á la márgen izquierda del caudaloso rio Miño, á unos mil pasos de distancia de la ciudad: su olor es sulfúrico y el gusto fastidioso y nauseabundo. Hay allí un espacioso, cómodo y bonito edificio para los bañistas, en el que encuentran todas las comodidades que pueden apetecerse en esta clase de establecimientos. Tiene baños generales y particulares, de granito, loza y mármol, y su temperatura es de 30 á 38°. Desde sus ventanas se disfrutan hermosas vistas al rio y al campo y en las inmediaciones hay una magnífica huerta y bonitos paseos. Delante del mismo edificio bifurca la carretera general de Santiago.

La concurrencia á estos baños, es de año en año más numerosa, atraida por los buenos efectos que producen y por que las distracciones que ofrecen, contribuyen en gran manera al alivio de los enfermos. Se usan con muy buen resultado, en las afecciones nerviosas, como apoplejias serosas, hemiplexias, parálisis y espasmos; vicio herpético, dolores articulares sífilíticos, gonorrea pertinaz, vicio venéreo, reuma, apoplejia linfática, sarna retropulsa, cacoquimia, histérico y leucorrea crónica.

Tiene médico director y la temporada empieza en 15 de junio y acaba en fin de setiembre.

A corta distancia de la casa de baños al lado de la carretera que conduce a la Tolda, hay una fuente de aguas férreas.

*Mende.* Aldea al N. O. de la ciudad de Orense, perteneciente á la parroquia de Sta. Eufemia: en la que hay tres manantiales de aguas termiales á los que concurre bastante gente, tomando el baño á la vez personas de distinto sexo, ofendiendo el decoro y el pudor. El baño de abajo á orillas del rio Loña, es un pilon cuadrado bastante capaz, de cuyo fondo sale á borbotones un gas que se supone oxígeno mezclado con aire atmosférico.

El agua es diáfana, sin olor ni sabor, y su temperatura es de 29°. Reaumur, lo que constituye á esta agua entre las excitantes.

Los otros dos manantiales están inmediatos y se supone que tienen ácido carbónico, y su temperatura es de 27° 1/2 y 31° 1/2 de Reaumur.

*Molgas.* Villa que dista tres leguas de la ciudad de Orense y dos de la villa de Allariz, situada á la izquierda del rio Arnoya en la falda septentrional de un pequeño monte, con buena ventilacion y clima sano. El terreno es medianamente fértil y el pueblo se compone de una sola calle con unas cuarenta casas.

Sus aguas termiales no están todavía analizadas químicamente: son diáfanas, sin sabor ni olor perceptibles, y producen buenos efectos en las afecciones cutáneas sub-agudas, en las crónicas y en las neuroses: mezcladas con la del rio aprovechan en los reumatismos crónicos.

La temporada es en los meses de verano.

(Se continuará.)

## Á LA NOCHE.

ODA SÁFICA.

¡Oh Noche, amiga del que triste llora  
de la fortuna instable el abandono;  
del quo, subido a la más alta cumbre,  
cayó al abismo:

Sé compasiva. el resplandor febeo  
apaga, y liende tu sombrero manto;  
tu manto protector, que á tantos séres  
tierno cobija.

No, no rehusés tu consue'lo al mísero  
que el dia pasa en su morada hambriento  
mientras el rico ante la faz del mundo  
luce sus galas.

¿Quién, sinó tú, pudiera á su tortura  
dar un instante de reposo amargo?  
¿cómo calmar la sed que lo devora  
si tú le huyeras?

El, como aquéllos que en mitad del dia  
los ricos dotes de fortuna ostentan,  
extraño al duelo, sonrió tranquilo  
sin sed ni hambre.

Cuantiosa hacienda, fruto del trabajo,  
la estimacion le granjeó del mundo:  
amigos mil, solícitos, afables,  
le rodearon.

De la lisonja pérfida el incienso  
ardió, exhalando embriagador aroma;  
la adulacion le persiguió, sedienta  
de su tesoro.

«Nadie cual tú,—dijéronle,—merece  
loado ser, querido y respetado;  
tú, desprendido y liberal, cautivas  
los corazones.»

Más cuando aleve la fortuna impía  
en la pobreza le sumió, sin lástima,  
en su terrible situacion, infieles,  
le abandonaron.

Hoy, que el recuerdo del pasado alegre,  
del bienestar que disfrutó tranquilo,  
de la abundancia y paz de su existencia  
le queda sólo;

Verásle ansiar ¡oh Noche! tu venida  
para, en tu sombra tenebrosa oculto,  
solicitar del transeunte el óbolo,  
que tanto precia,

En tí, á salvo de indiscretos ojos,  
demanda al rico donativo humilde,  
y el negro pan que vivo le mantiene  
riega con llanto.

SEGISMUNDO GARCÍA. (1)

Ferrol, marzo de 1875.

## LAS AUREANAS DEL SIL.

MEMORIAS DEL VIZCONDE DE FONTEY.

### IX.

Clara.

(Continuacion).

— Habla!... habla!—le dije alzando la escopeta en ademán hostil—¿qué es del niño?

—El niño... el niño...—tartamudeó con esa flemá rural de nuestros céltigos.

Y no dijo otra palabra.

—Miserable!—exclamé;—te dije que tu vida me respondía de la suya...! si el niño ha muerto... será por falta de cuidado y tu morirás también...!

Y vibrante de coraje, eché la escopeta a la cara para convertirlo en polvo.

—Vive... vive!—exclamó por fin Guilaroy arrodillándose como para implorar piedad—el niño vive, señor...!

Yo respiré con todas mis fuerzas á estas palabras del gañán, y retiré la escopeta.

—Vive, señor...—prosiguió Guilaroy—pero mi hermana Eufemia, que lo cria, no le da muchos días de vida, porque apenas toma el pecho.

Una nube sombría pasó por mi frente... pero me acordé del doctor de la Rua, y me serené.

—Bueno,—le dije—en cuanto á eso, hoy mismo lo verá el médico, y dispondrá. Ahora, Guilaroy, ya que sé que vive esa criatura que yo salvé de tus garras miagrosamente, quiero ver á su madre bajo cualquier pretexto.

—Iremos á su casa, señor. Allí está.

Y me señaló una de las casitas de Peña de Foleche.

—Si; pero ántes de ir allí, es preciso tomar nuestras medidas para que no nos vea el señorito de Mondelo, ó le cuenten que nosotros estuvimos en esa casa.

—Está bien, señor.

—Veamos, pues. ¿A qué horas acostumbra á ver á Sira Vilar de Mondelo?

—Ah, señor! Desde la otra noche que me entregó la criatura, no puso más los piés allí,—y ántes, apenas parecía en la casa.

—Es decir, que Sira está completamente abandonada á su infortunio.

—Completamente, señor.

—Es decir que ese hombre que abusó de su inocencia, ni siquiera recuerda á la víctima de sus deseos brutales...

—No la recuerda nada, nada se le dá por ella, señor; tanto, que eso mismo basta para que Sira muera, pues no hace más que llorar día y noche... Oh, si la viera V.! se muere, se muere de amor la pobrecita!—y por más que su hermana la consuela diciéndole que ya vendrá á verla el señorito de Mondelo, es en vano, porque como la infeliz nunca lo distingue en el umbral de su casa, se deshace en

llanto, pero en ese llanto, señor, que no suena, que sólo se vé como el de una Dolorosa.

Me impresionaron vivamente estas últimas palabras del rufian: ese llanto que se vé y no suena como el de una Dolorosa. En efecto, en el misticismo con que aquel rústico expresaba ese gran dolor de la muger que se muere de amor, encontraba yo poesía infinita. En esas lágrimas que corren por las mejillas de una muger abandonada, sin que se la sienta exhalar una queja, hay un poema vivísimo de amor... hay el amor mismo que lucha en espíritu ántes de desprenderse de la materia para volar al espacio, vulgo cielo.

—Sabe V. cuando el señorito de Mondelo volverá á Peña de Foleche?—siguió diciendo Guilaroy,—cuando muera Sira, y venga á consolar á Clara. El mismo me lo dijo ayer: luego que muera Sira, porque ya me empachó, volveré á su casa á consolar á Clara.

—¡Qué cinismo!—exclamé;—pero qué se puede esperar de un hombre que manda matar á sus hijos, cosa que ni aún hacen los cocodrilos!

Y fijando los rayos de mis ojos en la cabaña de Peña de Foleche, prometí solemnemente apartar de aquellas dos pobres aureanas, la nueva desgracia que les amagaba,—sensibilidad exquisita de mi alma que excitará la mofa de los *espíritus fuertes*, pero que no podía ahogar en mis entrañas. Era yo así, y así tenía que morir. Era yo así, un sér sensible, en contraposición de Vilar de Mondelo, sér insensible; y así tenía que morir como él con su insensibilidad. Vilar de Mondelo y yo, éramos dos tipos opuestos; él, la encarnación de la insensibilidad; yo, la encarnación de la sensibilidad: los dos nos completáramos, pero los dos teníamos que exterminarnos,—y hé aquí el drama de mi vida,—mi muger había de ser la piedra de toque, y Clara, inconsciente, el vórtice donde habíamos de precipitarnos.

—Vamos, Guilaroy—le dije—vamos á ver á Sira, di que soy el médico de Viana del Bollo y que llegué por estos sitios cazando.

Y me dirigí hácia la casa que me mostrara Guilaroy, como morada de las dos aureanas.

La puerta estaba abierta. Un rayo de sol penetraba hasta el interior como una manga de oro, y era la única luz que la alumbraba, pues dos ventanas que tenía estaban cerradas.

—De una mirada se registraba todo. En un rincón, el hogar; en otro, una cama á manera de una gran caja, cubierta con dos cortinas de algodón, rayadas de azul oscuro; una mesa de pino entre la cama y el fogón, tres ó cuatro banquetas de madera, dos sellas para el agua, un basal, etc.—pero todo, aunque humilde, lo más aseado del mundo: especialmente los aros de hierro de las sellas parecían de plata, y los objetos de barro del basal tenían ese barniz del oro que les es peculiar cuando el vidriado resplandece por su limpieza.

En medio de aquel cuadro de pobreza, había vapor de poesía; pues no se notaba nada repugnante. Había más en aquel cuadro, había en el fondo y sentada sobre una banqueta, una muger de quince años, bella como esas hadas de las baladas germanas de nuestros montañeses del Jares. Era Clara, la aureana: azuzena recién abierta, que apenas podía ensanchar su cáliz purísimo en aquel cuadro, donde sin embargo, centellaba algo de dolor inexplicable, algo de misteriosa angustia, algo de infinita melancolía.

Desde aquel momento que la ví, puede decirse que la ví dentro de mi mismo y como en mi propia alma, para no dejarla de ver jamás,—ni aún en estos momentos que escribo y en que ya no existe en este mundo.

(1) La balada que hemos puesto en los números anteriores con el nombre de Severiano García, es de este mismo autor don Segismundo García.

Guilaroy—con esa familiaridad irreprochable de nuestros montañeses de la sierra del Exeles,—dijo que yo era el médico de Viana y que, andando de caza, había llegado hasta allí.

Me senté, entonces, en una banqueta cerca de Clara y le peli azua, que me sirvió muy fresca, no sin ofrecerme antes un vaso de leche que rehusé.

Luégo entramos en conversacion sobre el oficio de las aureanas, preguntándole á Clara si era afortunada en recojer *baluces* (1); pero si efecto me hizo su belleza, más me hacia su voz, cuyo timbre y gradaciones las sentia, no en mis oidos, sino dentro de mi mismo como una armonia delicada y misteriosa de Donizetti, si Donizetti hubiera compuesto musica para ángeles en su Linda ó en su Lucia di Lamermoor.

Unos cuantos ruiseñores ó malvíses—como los llaman por allí—vinieron en aquellos momentos á posarse sobre un nogal que habia en la misma puerta, dando una entonacion sumamente poética á la escena.

Y á la vez, entre los trinos de los ruiseñores, sentí como contraste dos ó tres suspiros languidos, trémulos, ahogados, que salian como de la cama.

—Aquí hay algun enfermo, dije con sencillez.

—Mi hermana,—contestó Clara, indicándome el lecho.

—Qué padece?—le pregunté.

Clara calló y miró para Guilaroy. Guilaroy bajó los ojos al suelo hipócritamente.

—Si yo pudiera servir de algo á la enferma...! murmuré.

Volvió Clara á mirar para Guilaroy, y Guilaroy para el suelo; pero, como si el gañan desempeñara perfectamente su papel, dijo de repente con animacion:

—¿Y por qué no ha de ver á tu hermana el señor, Clara, ya que es médico?

Clara se levantó, como convencida.

Yo me levanté á la vez.

Clara corrió una de las cortinas del lecho: era un ángel sosteniendo el pabellon de una tumba,—pues en el fondo de la cama, se dibujaba la cabeza de Sira, cuya palidez, cuyas ojeras, cuya demacracion general, cuyas lágrimas inmóviles en los párpados... hacian dudar si lo que tenia uno delante era un sér vivo ó muerto. Un perfume vago de belleza, sin embargo, iluminaba aquel semblante de Sira,

¡Cuánta juventud y cuanta hermosura en polvo! Pobre madre y pobre amante...! ¡Pobre Sira!

Hice la fórmula de tomar el pulso, pero aquella piel quemaba: la calentura era genera: la muerte se anticipaba con el sudario de fuego, para dejar luego sólo frias cenizas.

Pregunté á la enferma donde más sentía sus dolores, y elevó los ojos hácia el techo como si me refiriera el poema de su vida: me dijo por fin que dolores *no sentia ninguno...*! pero que la sed la devoraba.

Ah! como la comprendí, y cuanto eché de ménos al doctor de la Rua. Y sin embargo, ¿qué podría hacer el doctor por ella, si su mal estaba en el alma, no en el cuerpo?—Yo bien sabia como se vigorizaria aquel cadáver y recobraría animacion y vida recobrando á la vez la tranquilidad del espíritu; pero esto no consistia en mi: consistia en Vilar de Mondelo, presentándose allí, halagándola con su amor como un dia, aun cuando lo finjiera: consistia tambien en presentarle su hijo á aquella madre, su hijo que aquel infame le arrebatará de los brazos como muerto.

Mi sensibilidad hubo de venderme, en un pronto;

(1) A los granos ó pepitas de oro puro que cojea en el Sil las aureanas, les llaman ellas así, baluces.

pues iba á decirle que su hijo vivia y que se lo iba á traer; pero, gracias á Dios, que pude contenerme y no precipitar su muerte con alguna imprudencia. Para todo esto, para sofocar aquellas inspiraciones, me favorecia mucho la idea que formé de consultarle todo prontamente con el doctor de la Rua, —por lo que determiné salir luégo de aquella casa.

—Yo me intereso mucho por la enferma—dijo á Clara,—pues su enfermedad aunque por ahora no es de muerte, si se la desatiende lo será. Y como yo no puedo volver hoy, avisaré á mi amigo el médico de la Rua, quien recetará algunas bellidas para restablecer á Sira completamente.

Y me despedí, saliendo de aquella casa con Guilaroy.

Pero... á medida que trasponia una loma contigua, camino de Seadur, para tomar la puente Cigarrosa, sentia en el alma con creciente intensidad un gran vacío, como si la ausencia de Clara lo motivara. A su lado, dentro del radio de su luz ó de su atmósfera, me parecia concéntrico mi sér con su sér,—y ni el más leve disgusto turbaba la dulce paz de mi alma. No así cuando salí de aquella casa y dejé de ver á Clara y oír su voz, pues empecé á sentir un mal estar que no podia definir, y empecé á sentirme excéntrico, no solo de ella, sino de mi mismo, si me puedo expresar de esta manera. Me consideraba transformado en pocos momentos, me sentia otro... concibiendo mi imaginacion ilusiones indeterminadas de esperanzas de amor y de deseos locos, cuyo centro de actividad erótica ú objetivo tentador era Clara.

¡Seria el amor lo que así me turbaba por primera vez en la vida! Cómo! yo hombre casado, y que además de casado habia tenido antes en mis brazos mil y mil bellezas deslumbrantes, encontraba donde ménos creía quien me habia de hacer sentir espiritualmente en la tierra todas las dulzuras inefables de la pasion! Cómo! un sér inocente y oscuro, aquella infeliz aureana, en fin, era acaso lo que la providencia destinaba para aplastar mi soberbia de hombre de mundo,—y hacerme morir de amor á sus piés! Oh! qué locura! ¡cómo creer esto! Y sin embargo, por mas que me reía de aquellos temores insolitos, que desechaba como quiméricos,—los temores como via en mi alma una y otra vez.

Al llegar á la puente Cigarrosa, mandé a Guilaroy que espérase allí al doctor y le sirviera de *cicorone*, pues lo iba á avisar para que viese á Sira y al niño, con objeto de salvar á la una y al otro.

Llegué, pues, á Fontey, me avisté con el doctor y le enteré de todo,—el cual salió inmediatamente para el puente Cigarrosa.

## X.

### Nuevas amarguras.

En seguida me avisaron para almorzar,—y noté que Vilar de Mondelo se hallaba en el comedor. ¿Quién le habia invitado? Yo creí que mi padre, y respeté esta atencion suya no preguntándole. Pero hé aqui que en esta duda, el conde se acercó á mi oido y me preguntó si yo le habia invitado,—y oyendo mi contestacion negativa, nuestro asombro fué reciproco. Conigno este detall, para evidenciar dos cosas: una, la repugnancia que me inspiraba aquel hombre, despues de saber de él lo que sabia; y otra, la familiaridad ó confianza que se tomaba en palacio, lo que esculpía un matiz gráfico de su caracter frivolo y de la hipocresia de Nieves de Villaester, su cómplice.

BENITO VICETTO.

(Se continuará).